

Juan Manuel de Prada

Escritor

“Existe algo muy profundo en todos los seres humanos que es la curiosidad, el deseo de saber, y ese es el terreno que un profesor tiene que explorar.”

Juan Manuel de Prada, escritor, es una de las figuras más sólidas y coherentes del panorama cultural español. Ha obtenido entre otros el Premio Planeta y el Premio Nacional de Narrativa. Su último libro, “El séptimo velo”, acaba de ser galardonado con el Premio de la Crítica de Castilla y León. Es colaborador habitual de prensa, radio y televisión, y columnista de ABC. Expone en esta entrevista, que nos concedió en su propia casa, una reflexión muy profunda sobre la educación y la cultura.



III Jornada Educativa de ANPE Madrid

ENTREVISTA

¿Es cierto que vivimos en una crisis de la cultura?

Yo diría que lo que hoy llamamos cultura tiene que ver cada vez más con una expresión momentánea, con una especie de radiografía de lo que pasa en nuestro tiempo, y menos que ver con los cimientos y con las bases de ese mismo tiempo. Y a medida que las bases de la cultura van siendo abandonadas y olvidadas y a medida que se va expandiendo esa especie de expresión momentánea de lo que es la cultura de cada época, van siendo cada vez más frágiles los cimientos del edificio de la cultura, y el peso de lo momentáneo es cada vez más gravoso. Yo creo que esta es una de las grandes tragedias de nuestra época y creo que en gran medida esta es una de las razones del malestar contemporáneo, de la sensación de contingencia, de la banalidad y el aturdimiento que padecemos.

Vivimos en una sociedad que prima la Información como nuevo dios que ha sido capaz de desplazar al Conocimiento.

Claro. La información como saber fugitivo, huidizo, que te sirve en términos utilitarios, para desenvolverte en forma más superficial, frente al conocimiento, que es más profundo, que va a la raíz de las cosas y por tanto te sirve para entender el mundo de una forma mucho más global y, sobre todo, para incardinar el mundo en tu visión de la realidad. Ese es un mal de nuestro tiempo que afecta muy claramente a la educación, pero afecta también a la mirada de la gente sobre el mundo.

¿Se puede enseñar en la escuela una mirada sólida sobre el mundo frente a la banalidad dominante?

El gran reto es intentar restaurar los vínculos con la tradición, con el legado cultural que nos precede.



Porque eso es lo que nos da un soporte para abordar con actitud crítica la realidad un poco fragmentaria y caótica a la que nos enfrentamos. Yo creo que la única manera de enfrentar la realidad actual es logrando que la tradición cultural no se rompa. Pero no aislándonos de la realidad, que sería muy peligroso porque nos dejaría custodiando una tradición muerta. La tradición debe irse mejorando, debe ir incorporando nuevos elementos a medida que pasa el tiempo. Lo que ocurre es que esto exige muchísimo trabajo y por eso es uno de los problemas de hoy.

¿Y cuál es el papel educador de la familia?

La educación en el sentido amplio y a la vez más verdadero de la palabra, es la educación familiar, la de los padres, quizá no en el ámbito de la transmisión de conocimientos pero sí en la de los pilares básicos sobre los que uno luego puede desarrollar su curiosidad, sus ansias de aprender o sus capacidades. Pero desde el momento en que en el ámbito familiar no se realiza la tarea educativa, estos pilares se rompen. A partir de ahí todo es más complicado, todo pierde mucho sentido porque cuando falta la base, lo que te puedan en-

“El gran reto es intentar restaurar los vínculos con la tradición, con el legado cultural que nos precede. Porque eso es lo que nos da un soporte para abordar con actitud crítica la realidad”

señar en la escuela al final sólo contribuye a un mayor desorden mental.

Si en una habitación no pones primero las estanterías, el hecho de que metas más o menos libros no va a solucionar nada, y cuantos más libros haya, mayor será el desorden. El problema está ahí, en esas estanterías, en la disposición mental para afrontar la realidad que te toca vivir, con unos parámetros que te puedan permitir entenderla, porque es ahí donde se ha roto el proceso de transmisión de la cultura.

¿Cómo entró usted en el universo de la cultura?

Pues de forma natural. Desde una tradición. Hay unas personas que te legan lo que ellas saben, lo que han aprendido y consideran que es provechoso y valioso, y a partir de ahí naturalmente hay un proceso de búsqueda personal.

Es un proceso, en primer lugar, de poner cimientos. Y eso se hace a través de los vínculos: los valores de tu familia, que asumes como propios para poder someterlos después a una revisión, a la controversia y la duda. Pero tiene que existir esa transmisión. Un niño necesita de alguien que le diga: *esta es nuestra forma de entender la realidad*. Luego tiene que haber aquello que los antiguos llamaban *autoridades*, es decir, personas en quienes esa tradición se encarna, personas que verdaderamente se erijan para ti en modelos de vida, que susciten en ti tanta curiosidad y tanto afán de imitación que verdaderamente se conviertan en maestros. Las personas que en momentos cruciales de tu vida te ayuden a entender la cultura como algo que se transmite. Y por supuesto, en una tercera fase, hay un interés personal: has recibido un legado, has recibido el don de conocer a personas que te han empujado, y a partir de ahí surge tu juicio crítico. Todo eso que has recibido lo tienes que mejorar, a través de tu curiosidad, a través de tu deseo de conocer nuevas cosas, de profundizar en lo que otros te han enseñado. Pero cuando suprimes las dos primeras fases y consideras que la transmisión cultural se realiza en un espacio de libertad absoluta, de capacidad infinita para elaborarte tú mismo la cultura, pues falla la base y todo va mal.

En la III Jornada Educativa organizada por ANPE Madrid en la que usted participó recientemente nos llamó la atención la frase: *La libertad de juicio y la de elección, inherentes a la ciudadanía, sólo pueden derivarse de los conocimientos y la cultura. ¿Podría comentarla?*

Hoy se ha asentado la idea de que somos libres para adoptar todo tipo de decisiones, y libres sobre todo para determinar qué es lo bueno, qué es lo malo, qué es lo bello, qué es lo feo, qué es lo inteligente o qué es lo obtuso. Pero esa libertad es absolutamente falsa si no te da el verdadero conocimiento. Solamente cuando uno sabe, puede elegir. Esto es evidente. Un poeta, por ejemplo, cuando domina el soneto, puede decidir no escribir sonetos, y escribir en verso libre o en lo que quiera. Pero sólo decide libremente cuando, sabiendo lo que hace, rechaza una posibilidad. Pero el poeta que no se ha preocupado por entender los secretos de la métrica o de la rima, no está decidiendo nada. Simplemente es un pobre botarate que escribe versos libres porque no sabe escribir otra cosa. Y que esto pase por bueno es el drama de la cultura de nuestro tiempo. Hoy lo percibimos en todas las expresiones artísticas: señores que escriben novelas que son como añicos de un caleidoscopio, y te dicen que ellos no quieren escribir grandes novelas con personajes o con historias que abarcan toda la vida, que la literatura de nuestro tiempo tiene que ser la del instante, la de lo fugitivo, y claro, yo digo: "me parece muy bien que quieras hacer esto, pero ¿tú sabrías hacer lo otro? No, no lo sabrías hacer porque no lo conoces". Y exactamente lo mismo pasa en casi todos los ámbitos de la vida, por desgracia. Y tanto es así que estamos ya en manos de personas que ignoran por completo los cimientos de nuestra cultura. Hoy los señores que hacen

“Un profesor de hoy debe tener la suficiente capacidad persuasiva para que sus alumnos vean también en él lo mejor y se sientan atraídos por lo mejor”

crítica de arte, de cine o de literatura, son personas que no conocen las obras de los grandes maestros de su especialidad. Y en otros ámbitos están quienes elaboran planes educativos y carecen de formación sólida; los políticos que rigen nuestros destinos y desconocen los fundamentos del derecho... Estamos en un proceso de entropía, de destrucción cultural precisamente porque faltan nuestros cimientos.

¿Está desacreditado hoy el maestro porque está desacreditado el conocimiento?

El descrédito del maestro es muy profundo, y está provocado en primer término por la dejación educativa de los padres. Cuando al maestro, al profesor, lo conviertes en una niñera, estás pervirtiendo su misión, que no es enseñar compostura, ni urbanidad ni aseo. Si eso no lo hacen los padres, el docente se queda en una situación muy difícil. Esto es desde la base social. Luego, desde arriba, se le ha restado autoridad y se ha convertido en una especie de vehículo de consignas pedagógicas que le impiden desarrollar la curiosidad de sus alumnos a través de la transmisión de su saber. Así se vive acogotado ante una carencia social profunda y ante el intento de usurpar la educación que hacen los poderes públicos. El profesor ha perdido autoridad y al final su trabajo, que es vocacional y está ligado a una convicción personal, porque nadie puede ser maestro por rutina, se pone en cuestión. El maestro es el primer damnificado de la sociedad en que vivimos.

¿Podría mandar un mensaje para profesores desesperados?

Ante todo tienen que seguir creyendo en su vocación y en las personas. Yo creo que, a pesar de que estemos en un proceso de banalización cultural y de depauperación en muchos órdenes, debemos seguir creyendo en las personas. Y en medio de ese caos, en medio de esos chavales arrojados a la vorágine, existe algo muy profundo en todos los seres humanos que es la curiosidad, el deseo de saber, y ese es el terreno que un profesor, un maestro, tiene que explorar.

Yo sigo creyendo que hay algo innato en el hombre que le impulsa a ser mejor. Y desde luego, un profesor de hoy debe tener la suficiente capacidad persuasiva para que sus alumnos vean también en él lo mejor y se sientan atraídos por lo mejor. En el momento en que nos rindamos y ya no creamos en eso mejor que hay en todos los seres humanos, en el momento en que consideremos a los chavales como meros hijos de su tiempo de caos, todo se habrá acabado.

Gracias, Juan Manuel, por este diagnóstico tan certero y realista, y gracias también por la esperanza.